



José Agustín Goytisolo
Escritor.

Pesadilla norteamericana

Paseaba yo por la cubierta de un gran transatlántico, cuando el presidente **Clinton** se detuvo ante mí y me dijo: “**José Agustín, leo tus comentarios en EL PERIÓDICO (a mi mujer, en privado, se los leo en catalán) y me he dado cuenta de tu estrategia pro-EEUU, para que acabemos de una vez con Sadam Husein, con todo el Tercer Mundo de mierda y con el resto de lo que quede, Europa incluida**”.

Callé, halagado por su perspicacia. **Clinton** continuó: “**Tienes razón, eso del teléfono rojo es una antigualla. Siguiendo tus consejos he hecho instalar en el salón oval de la Casa Blanca unos cuantos botones rojos para borrar territorios enteros. Apretándolos liquidaremos todos los países pobres. Sólo me preocupa lo que digan los fabricantes de armas; ¡tienen tantos planes, los pobres! Sus inversiones son enormes en armamento nuclear, en detonadores para la guerra química; además, hacen un gran esfuerzo para lograr la bomba limpia, que mata pero que no destruye. Ellos me dirán si es más rentable una eliminación rápida o lenta. Y ahora vamos al camarote presidencial, tengo unas secretarias muy interesantes**”. Y me desperté abrazado a mi almohada.